

tantes; tanto si los trabajadores permanecen en ellas como si se alejan, opera en estas opciones la forma en que se procesan las líneas políticas que los partidos plantean. La consideración de estos posicionamientos también permite hacer eje en las diferencias políticas entre los diversos partidos y corrientes; la adhesión de sectores de trabajadores más o menos amplios a una u otra opción de izquierda, si se trata de vertientes reformistas o revolucionarias, no nos resulta indiferente a la hora de analizar la subjetividad de la clase obrera en un período histórico.

Por otro lado, creemos que estas consideraciones aportarían también a una mejor comprensión de la emergencia y el arraigo de un fenómeno político de la magnitud del peronismo, al cual si bien no adhieren “todos” los trabajadores, sí lo hace una enorme mayoría de ellos y que constituye, en buena medida, la negación de los postulados clasistas y anticapitalistas de la izquierda.

Por último, queremos resaltar el aporte de este libro al estudio del movimiento obrero al poner el acento en la importancia de rastrear la presencia de sentimientos clasistas en la clase obrera. Efectivamente, las nociones de clase, la diferenciación entre un “ellos” y un “nosotros”, la defensa de las organizaciones obreras y de los derechos laborales, han emergido en múltiples experiencias de lucha y organización, muchas veces sin claras definiciones políticas o sin plasmarse en formas organizativas duraderas, pero que constituyen indudablemente el punto de partida para la recomposición de la subjetividad de la clase trabajadora.

Alicia Rojo (UBA)

* * *

Alejandro Jasinski, *Revolta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Biblos, Buenos Aires, 2013, 278 pp.

La situación de los trabajadores en el transcurso del primer gobierno de Hipólito Yrigoyen ha sido muy estudiada por parte de la historiografía por tratarse de un período en el que los conflictos de clase y el alza de la agremiación acompañaron el crecimiento de la economía produciendo un verdadero relanzamiento del modelo agroexportador como fenómeno vinculado estrechamente a la coyuntura abierta por la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, también se explica esta prolifera producción porque en los últimos 20 años, los estudios que intentaron traducir las formas en que la lucha de clases se expresaba en dicha coyuntura oscilaron hacia preocupaciones historiográficas diferentes. En efecto, pre-

dominaron aquellas que ponían más el acento en develar las estrategias del Estado y sus aparatos posteriores a la Ley Sáenz Peña; las formas de la hegemonía política de los partidos en relación a los trabajadores; y la manera en que el nuevo régimen democrático “reconsideraba” (a través de novedosos mecanismos de poder como el arbitraje presidencial o el nuevo papel protagonizado por acción negociadora de los conflictos por parte del Departamento Nacional del Trabajo) la faz meramente represiva contra los avances sociales de los trabajadores que había caracterizado al período conservador.

El campo de las ideas fuerza y las tácticas político-gremiales actuan-tes en el seno del movimiento obrero durante el período 1917-1921 como factor explicativo –que tanto había preocupado a las clásicas historias militantes de las distintas tendencias ideológicas (Abad de Santillán, López Arango, Marotta, Oddone, Godio, Íscar, entre otros)– fue acallado casi de plano en estas nuevas perspectivas a las que aludimos, y reducido a fenómenos “espasmódicos” que se desarrollaban en la medida que las fuerzas del Estado interpelaban a dichos sujetos con sus acciones de gobierno.

La recuperación de una perspectiva donde el esfuerzo de la pesquisa está puesto en las ideas y las acciones de los trabajadores “desde abajo” es uno de los grandes logros del trabajo de Alejandro Jasinski sobre los obreros de la industria del tanino en La Forestal durante las grandes huelgas de las tres primeras décadas del siglo XX.

A diferencia de los sucesos de la Semana Trágica de 1919 o la represión indiscriminada a los trabajadores patagónicos de 1921-1922, las grandes huelgas y la posterior masacre en los pueblos del Chaco santafesino no habían recibido la atención de estudios particulares desde que Gastón Gori, en 1965, empezara a echar luz de forma sistemática a la historia de una de las fábricas más representativas del capitalismo periférico argentino.

Pero difiriendo del trabajo de Gori, más centrado en el estudio de las formas de sometimiento, dependencia y en las concesiones “brutales” que el poder político de la provincia de Santa Fe le otorgó al monopolio taninero de La Forestal, Jasinski se preocupa de manera intensiva por reconstruir las características sociales de los trabajadores. Su estudio explora los avatares de la organización gremial y las formas en que este novel movimiento obrero de las fábricas y pueblos vinculados a la industria del tanino respondieron organizadamente al “régimen social” construido por la patronal, en especial en los años 1918-1921 y sobre todo por el seguimiento de quiénes fueron y “qué dijeron” los protagonistas sociales y políticos de dicha historia. Así, mientras que Gori muestra al hachero y al obraje forestal como principal protagonista de una saga dramática de resistencia a las políticas de la empresa, Jasinski

advertir una suposición romántica que en el fondo abonaba la idea de un sujeto de las luchas similar a un indeterminado productor agrario semiautónomo. De esta manera, el autor devela –sobre todo a través de la prensa obrera– que los hombres y las mujeres que se organizaron gremialmente y actuaron en las huelgas de 1919 fueron principalmente los obreros industriales de la misma fábrica asentados durante las dos primeras décadas del siglo XX en las vastas tierras pertenecientes a la empresa británica.

Un abanico de líneas de investigación que aún espera su sistematización en trabajos de conjunto se abre con el análisis de Jasinski. Éste contribuye a reconstruir en la región, las formas y los debates que en los años decisivos de 1917 a 1921 llevó a las centrales sindicales a agremiar, por primera vez, a un conjunto de trabajadores de muy diversas especialidades en todo el litoral paranaense. Los avatares del movimiento huelguístico, en su esfuerzo por coordinar atrás de la estrategia novenaria las distintas necesidades de las poblaciones y los pliegos reivindicativos de las fábricas, nos indican que el movimiento fue fabril pero también concernió a la calidad de vida que los obreros exigían a la empresa (sobre todo en materia de viviendas), y donde, como en otros conflictos de la época, también pasaba a primer plano el reconocimiento por parte de la patronal de los nuevos sindicatos para cortar los lazos de dependencia e instalar formas de organizaciones más permanentes y autónomas. El debate ideológico-gremial entre anarquistas y sindicalistas (que será uno de los elementos del conflicto que desembocará en la tragedia de 1921) constituye, a su vez, uno de los buceos más interesantes del trabajo.

La reacción patronal en sus diferentes facetas y momentos también es objeto de observación en el estudio. Dos aspectos se desprenden de estos apartados. El primero es que se deja en evidencia que la reacción patronal de 1920-1921 en el norte santafesino forma parte de una contraofensiva generalizada a escala nacional que incluyó la intensificación del accionar de la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica conjuntamente con la Gendarmería Volante y los poderes públicos, coincidentes con la necesidad de intensificar las presiones al gobierno radical ante cierta meseta en el crecimiento de las industrias de exportación de productos primarios, donde las empresas extranjeras y la oligarquía propietaria de tierras era con creces el sector más importante. En ese sentido, la investigación de Jasinski contribuye a explicar, desde una óptica regional pero sin perder el horizonte de la correlación de fuerzas sociales de conjunto, las perspectivas de reflujo que hacia finales del primer gobierno de Yrigoyen se le presentaron a la clase y al movimiento obreros, y los años más “tranquilos” para las patronales, durante la gestión de Alvear (aunque en absoluto se alude a la desaparición de la lucha social

en dicho gobierno). El segundo aspecto está referido a los problemas metodológicos que implica la necesidad de “poder escuchar las voces” de los trabajadores perseguidos en los montes del Chaco santafesino, una vez que La Forestal desplegó el aparato represivo en los poblados y desalojó a los obreros tanineros de las fábricas en 1921. El esfuerzo de búsqueda de fuentes que, en este sentido, permiten comprender quiénes eran y cómo se percibían a sí mismos los trabajadores obligados a vivir una vida recluida en los montes es otro de los aspectos logrados del texto. Jasinski realiza un evidente trabajo de desmalezamiento sobre las fuentes para poner en evidencia la distorsión histórica que implicaban las caracterizaciones que hacían los periódicos de tirada provincial y nacional (básicamente *Santa Fe*, *Nueva época* y *La Nación*) quienes amplificaron la opinión de los represores a partir de sus testimonios y para los cuales los huelguistas formaban parte de “una conspiración de tipo soviética” organizada básicamente por el anarquismo.

En definitiva, el trabajo de Jasinski contiene formulaciones que obligan a seguir indagando, con el objeto de conformar un más sistemático mapa del accionar político y sindical de las organizaciones obreras a nivel nacional que incluya, y a su vez vaya más allá de, lo que ocurría en los grandes núcleos urbanos como Rosario o Buenos Aires durante las tres primeras décadas del siglo XX. Por su parte, el autor nos reafirma hacia un cambio de perspectiva en curso, una agenda historiográfica más centrada en la posibilidad de observar a la clase obrera y su movimiento actuando y reflexionando sobre su accionar con iniciativa propia frente al sistema político renovado por la Ley Sáenz Peña, los aparatos del Estado, y las distintas iniciativas de la clase dominante.

Antonio Oliva (UNR)

* * *

Juan Carlos Torre, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 316 pp.

Cuando Juan Carlos Torre dice que “la historia del peronismo ha funcionado habitualmente como un test proyectivo en el que las preocupaciones del presente han iluminado ciertos aspectos de esa experiencia histórica y dejado otros tantos en la penumbra”, tiene razón. De hecho, esos cambios de enfoque se ven a lo largo de los distintos textos que componen *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*. En este libro, Torre reúne artículos que retoman varias investigaciones empíricas (y una especulación contra-fáctica) y versan sobre la relación entre trabajadores, sindicatos y peronismo con la novedad de que, en la primera